



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 3, Número 5, 2013

ESPARZA, Virginia (UNR/CECUR)

Reseña

ROLDÁN, Diego, *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y culturas. Rosario, 1910-1945*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2012. ISBN 9789503409008, pp. 246.

“La fuerza y la fascinación enorme que ejerce la ciudad permanece,
cualquiera sea el sentimiento que ésta pueda inspirar”
Giandoménico Améndola.

Una multiplicidad de tópicos vinculados al proceso de configuración de masas en Rosario desde 1910 a 1945 son analizados en este libro. Cada parte del mismo posee autonomía propia pero en su relación queda evidenciada la coherencia de la obra. En él, Diego Roldán logra matizar y complejizar algunas polaridades presentes en la historiografía de Rosario a partir de una mirada exhaustiva sobre diferentes tipos documentales.

Haciendo estallar algunas barreras del campo estrictamente historiográfico, el libro se ubica en una interdisciplinariedad evidente en las marcas teóricas que alimentan la reflexión. En cada capítulo, a excepción del primero que se concentra en el centenario de la revolución de mayo en Rosario, se percibe una aleatoriedad y superposición del tiempo-espacio hilvanada en la pregunta por las prácticas. No hay un orden cronológico sino lógico y en ese camino no teme desgarrar el continuum tiempo - espacial usualmente utilizado para narrar historias.

Estructuralmente el libro está compuesto de cuatro partes, cada una dividida en tres capítulos, a excepción de la última que sólo tiene dos. Hay tres elementos que consecutivamente ordenan su lógica: la relación de las elites y los sectores populares, las formas de encorsetar y regular la corporalidad junto con las maneras de imaginarla y por último, la construcción de un tiempo - ciudad, relacionado con textualidades dominantes particularmente en la prensa, discursos sobre la planificación urbana y las reacciones a las prácticas documentadas. Este tríptico forma el sustrato de cada problemática estudiada.

Recibido con pedido de publicación 04/03/2013
Aceptado para publicación 08/04/2013
Versión definitiva recibida 22/04/2013

Roldán logra conjugar un tratamiento de fuentes específicas y conocidas como los son el diario la Capital, las ordenanzas municipales y los expedientes del Concejo Deliberante, con una base y contexto teórico que excede el marco local de referencia, pero que logra reactualizar y reutilizar en cada punto a tratar. No obstante con su variada caja de herramientas logra vehicular cada uno de los conceptos utilizados generando fluidez entre las esferas de lo que podríamos llamar rápidamente macro - micro.

Puede decirse que la periodización construida excede los marcos de lo usualmente considerado entreguerras ya que las prácticas y procesos observados lo obligan a mirar un poco más adelante llegando a esbozar ese gran proceso de transformación de las masas en la Argentina que fue el advenimiento del peronismo. Como punto inicial del libro emerge el Centenario de la revolución de mayo, en donde el autor logra demostrar que Rosario es vista como una ciudad desnacionalizada, de múltiples identidades y poco argentinizada. Pero el festejo es el puntapié inicial en el que irrumpen nuevas formas de nacionalización y masificación, que buscan efectivamente construir una identidad relacionada con ciertos valores morales que formarían la base de la sociedad. Estos objetivos ideales, plasmados en el discurso político no logran cumplirse, ya que la cultura popular apropia para si las instituciones que buscan dominarla y encauzarla, las tergiversan, modifican y adaptan a sus propias formas de vida.

El primer tríptico está conformado por nación, cuerpos- poblaciones y saberes. Allí, el proceso de fortalecimiento poblacional a través de la nacionalización se encuentra directamente relacionado con las fiestas mayas del centenario. Identidades plurales le dan forma a la sociedad rosarina de 1910, como consecuencia de la inmigración europea que conforma el ideal progresista nacional, pero sobre ellas impera la necesidad de unificación en pos de la construcción de una nación. Será entonces Manuel Gálvez el encargado de señalar la imagen cosmopolita y poco argentinizada de Rosario, que constituida como enclave económico se halla diametralmente opuesta al centro político, cultural y tradicional que fue Santa Fe. Rosario, a principios de siglo XX, era una ciudad de hombres sin almas ni cultura. Es en este marco que el censo se constituye en una herramienta propagandística que logra consolidar políticamente a la ciudad, utilizada con el objetivo de rediseñar un pasado urbano disperso, para concretar una unificación identitaria. Es así que las fiestas mayas del centenario constituyen entonces un interrogante inicial frente a la necesidad de la conformación de una nación soldada en un solo cuerpo.

Posteriormente esta parte del libro efectúa una puesta a punto del debate propio de la época sobre el cuerpo humano con énfasis en su relación con pautas higienistas y la configuración de la ciudad a partir de ellas. El cuerpo como “motor humano”, implica una metáfora que impone el imperativo de cuidado frente a la utilización del mismo en el proceso de trabajo. Todo trabajo produciría fatiga y decadencia crónica de la clase obrera y el disciplinamiento de la corporalidad se constituye como la herramienta principal para contrarrestarlo. El ejercicio físico lograría construir un continuum cuerpo - mente que ayudaría a alcanzar niveles de trabajo insospechados. La fisiología del trabajo alejaba al trabajador y a los jóvenes del ocio y el vicio, y lo acercaba a las bibliotecas, parques y zonas de ejercitación. Es así, que en esta trama discursiva el cuerpo queda unido indefectiblemente al proceso de moralización

y domesticación de los hombres. La producción de cuerpos fuertes contribuía a fabricar ciudadanos y las infraestructuras creadas para ello son los clubes y polígonos de tiro, el stadium de ejercicio, y las colonias de vacaciones asegurando específicamente la buena constitución física de los niños y jóvenes.

Ciudad, centralidades y segregaciones se concentra en torno a la constitución del espacio urbano, procesos de creación de sentido a partir de la oposición centro – periferia. Esta segunda parte está organizada a partir del surgimiento y la expansión de los espacios libres, principalmente el Parque Independencia, junto con los espacios verdes paulatinamente repartidos en toda la ciudad. El Parque Independencia surge rodeado de interpretaciones simbólicas, ya que desde sus orígenes su justificación proviene del higienismo y la cultura física. Fue un dispositivo central que se pensó originalmente para los sectores populares, remarcando sus funciones sanitarias. Sin embargo, en su inicio fue utilizado como medio de diferenciación social de las elites. A pesar de esto, el proceso de nacionalización del espacio verde a partir de la consolidación de una multiplicidad de plazas en la ciudad, produjo una popularización y masificación del parque Independencia. Junto a ello, la instalación en él, de clubes deportivos, fue otra de las variables que contribuyó a la atracción de público masivo.

“El verde en plural”, formado por el Parque Balneario Ludueña, el Parque Norte, el Balneario Municipal Saladillo y el Balneario Municipal la Florida, fue marcadamente popular desde sus inicios. La totalidad del espacio dedicado a la recreación se complementaba, y fueron imaginados como los espacios donde encasillar, controlar y disciplinar conductas. La plaza tenía fuerzas regeneradoras y debía darse una extensión multicéntrica de la misma.

Por último, dentro de esta segunda parte se inscribe el problema habitacional como elemento central. El conjunto habitacional de Vivienda del Trabajador (VT) es el objeto principal de estudio a partir del cual se busca matizar la excepcionalidad de la experiencia demostrando que en ella confluyeron, no sólo los intereses municipales, y de la constructora, sino también los de los especuladores inmobiliarios. La unión de estos agentes en planes que idílicamente intentaban otorgar viviendas a obreros de la ciudad, hacen que en torno a ellas se construyan identidades híbridas y que los intereses de sus ocupantes sean soslayados. El sueño de la casa propia marcó a la sociedad argentina desde comienzos del siglo XX, pero la VT, estuvo lejos de cumplirlo. Fue visto como una empresa económica que favorecía a contratistas junto con el municipio. Sin embargo, a pesar de esto, la VT logró trasladar del centro de la ciudad a los sectores populares ubicándolos en las periferias, configurando un espacio urbano diferenciado y marcado, con un espacio central idealmente imaginado como cerrado, seguro y coherente.

La tercera parte se denomina atracciones, espectáculos y multitudes, y los rituales culturales son su foco central, concentrándose específicamente en el fútbol rosarino como espectáculo popular, las bibliotecas y la instalación de salones para las exhibiciones cinematográficas. El proceso de difusión de estas atracciones se inscribe en la formación de un mercado masivo, que nos permite observar la forma en que se popularizan cada una de ellas. Cómo comprender el paso de un deporte de tipo elitista y propiamente inglés a una práctica identificada con lo nacional y popular es el cuestionamiento inicial del autor. En

sus inicios fútbol y ferrocarril se aliaron indefectiblemente debido a la necesidad de ocupar el tiempo libre de los trabajadores, y esta unión indivisa fue la base para la popularización de este deporte. Relacionado directamente a la ociosidad del obrero, el fútbol dejó de ser predominantemente inglés para masificarse y popularizarse, incorporando paulatinamente criollos en sus canchas. Las ideas de la cultura física y de una moral adecuada continuaron detrás de la instalación de los clubes, buscando producir deportistas sanos y fuertes, además de aficionados que se comportaran correctamente. Pero la progresiva profesionalización del mismo, produjo conflictos en torno a los fines que se perseguían en su ejecución. El fútbol dejó de ser un pasatiempo para ser una forma de vida, a partir del que se configuraron estructuras integradas por clubes, directivos, aficionados y jugadores que ayudaron a la difusión del mismo. La mercantilización de este deporte hizo nacer el espectáculo, y con él surgieron redes relacionales que forjaron una *comunidad imaginada* de la que el hincha pasó a formar parte.

Bibliotecas populares y salas cinematográficas corrieron la misma suerte. Ambas eran vistas como instituciones capaces de eliminar, o al menos combatir la *incultura* popular, transmitiendo cultura letrada, normalizando y civilizando. Su función disciplinaria fue imaginada en sus orígenes intentando, incluso establecerla en la práctica. A pesar de esto, los consumidores de cinematografía y libros de los sectores populares lograron adaptar a sus necesidades estas instituciones que no siempre lograron los objetivos para los que fueron imaginados. La cultura popular impuso sus límites sobre los ideales instructivos.

Por último *La invención de las masas* concluye con un díptico que incluye la incultura y los carnavales en la ciudad de Rosario. En *Interacciones, resistencias y rituales*, se entrecruzan la cultura popular, con la cultura dominante en el espacio urbano. Estas relaciones culturales construyeron estereotipos de conductas populares que fueron condenadas socialmente y buscaron erradicarse. El término incultura designaba una cultura diferente, irracional e ilógica, la popular. La finalidad de este capítulo es liberar de estereotipos a la incultura, considerando sus manifestaciones en ámbitos pocos regulados como lo es la calle y desde allí realizar un análisis diferente. La cultura diferente obtuvo adjetivos impuestos por sectores dominantes, como lo fueron incivilizadas, incontrolables o indisciplinadas, sin observar que estos eran establecidos para referirse a una forma cultural que no encajaba dentro de las reglas de juego de un espacio determinado. Haciendo un recorrido por la incultura a través de los espacios públicos, especialmente la calle, y los medios de transporte, Roldán logra imprimirle especificidad a esa incultura, para que deje de ser una otredad y se logre comprender su forma de organización.

En relación con esto, el carnaval se abre paso en el segundo capítulo de la última y cuarta parte. A simple vista los festejos carnavalescos pueden ser analizados como la fiesta en donde la disciplina, la normativa de conducta y la ley se desvanecen para dar paso a la realización de lo prohibido y lo incorrecto. Sin embargo, es justamente esta imagen la que el autor logra revertir, analizando a esa festividad como un mecanismo de disciplinamiento exitoso, aunque no en su totalidad, que está sujeto a una lógica interna, montado en una constante oposición de símbolos y significados de sectores populares como dominantes. Los rituales propios de ambos sectores hacen surgir

identidades que se rechazan y oponen constantemente en sus mutuas relaciones sociales.

La corporalidad es la constante principal de este libro, pero no es un cuerpo estático, es un cuerpo signado por las modificaciones. Sobre él gravitan múltiples formas de regulación que buscan encausarlo hacia posicionamientos definidos e impuestos. Pero dicha corporalidad existe en un inmenso espacio urbano que lo atraviesa y condiciona diariamente. Corporalidad y ciudad quedan indefectiblemente unidas en el proceso de *invención de las masas*.